

EL CASCABEL

SUSCRICION DIRECTA.—*Península:* Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero:* Seis meses, 6; un año, 10.—**POR COMISIONADO.**—*Península:* Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero:* seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscriptores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1876.

DESPACHO:

Jorge Juan, 5, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid, en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuere posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

VENTA.
Número del día, dos cuartos.
Número atrasado, medio real.

ANUNCIOS.
Un real línea de treinta letras.

LA NOCHE—BUENA DE LA COSA PÚBLICA.

Son las once.

La noche está oscura y fría como una de las primeras sesiones de la segunda parte de la actual legislatura.

Sin embargo, recorren las calles multitud de individuos é individuos de todas edades, posiciones y categorías, y los chicuelos arman gran estrépito con los tambores y las zambombas, las panderetas y las chicharras.

Cada cuarto de cada casa es una caja de música.

Donde no hay piano hay guitarra, donde no hay guitarra hay pandero, donde no hay panderos hay almireces y latas de petróleo.

Voces de todas clases, hasta de tesisuras imposibles, penetran como agujas á través del estrépito en los oídos de los pacíficos habitantes.

Todo hace presumir que la noche acabará tempestuosa y huracanada como una de las últimas sesiones de la legislatura actual.



Es la noche de Navidad.

Todas las aspiraciones humanas se condensan y refunden, cuando llega esta noche, en una sola: la de cenar bien.

En uno de los *restaurants* más distinguidos de la corte, y en uno de los salones más retirados, han dispuesto los mozos con el mayor esmero una mesa para doce cubiertos.

Cada uno de los doce ha recibido una invitación muy lacónica.

«Para salvar el país, dice la invitación, se reclama la precisa asistencia de V. E. al *restaurant* de... el día 24 del actual á las once en punto de la noche.

»La consigna para penetrar en el *salon* del banquete será: *fraternidad y turrón!*—EL PAÍS.»

No hay quien resista á tan insinuante llamamiento de la patria.

Al dar la primera campanada de las once llega el primero de los convidados; al dar la última se hallan en el *salon* ocho personas y cuatro cartas.

Todos han llegado hasta allí embozados y permanecen encubiertos.

Los convidados se preguntan á sí mismos:

—¿Cuál de nosotros será el país?

—Yo... caballeros, dice uno de los ocho, he querido gozar esta noche siquiera un placer de los pocos que en la vida política que llevo me ha deparado la fortuna.

Al hablar así se desemboza.

—¿Cánovas! exclaman todos dominados por la sorpresa y la admiración.

—Supongo, prosiguió el que por lo visto iba á hacer de anfitrión, que no me negareis las dos horas de paz que quiero disfrutar á vuestro lado.

Un rumor sordo, semejante á una escala cromática, recorrió desde el segundo hasta el octavo de los convidados.

Eran nada ménos que los importantes hombres de Estado Ulloa, Moyano, Sagasta, Alonso Martínez, marqués de Sardoal, marqués de Pidal y Castelar.

Todos los jefes de las oposiciones del Congreso.

—Ya veis cuán bueno soy: en esta noche de expansión, de alegría, de fraternidad, he deseado tener una mayoría de día de fiesta, como si dijéramos. La de los días de trabajo no me llena del todo. Quiero que me veais de cerca, quiero á mi vez examinaros lejos del campo de batalla, y espero que los sabrosos manjares y los escogidos vinos que constituirán lo sólido y lo líquido de esta amigable reunión, nos harán salir de aquí abrazados unos á otros, teniendo un solo corazón y un solo latido: el amor de la patria.

—He de dar muestras, aun aquí, de que soy hombre de gobierno, dijo Castelar. Por mi parte, acepto con una condición.

—¿Cuál? ¿Cuál?

—Ni una sola palabra de política.

—¡Eso! ¡Sí! ¡Bravo! ¡Bien!

—Orden, señores, dice Moyano.

—Libertad, exclama Sardoal.
—Tenemos una excelente Constitución, objeta Sagasta.
—Yo por mí, tengo dos, indica Ulloa.
—Si de Constituciones fuéramos á hablar, ninguno más que yo, murmura Alonso Martínez.
—Aquí se trata solo de la interna, dice el marqués de Pidal, y es necesario que demostremos á nuestro anfitrión que tenemos buenos dientes.
—¡A la mesa! ¡A la mesa!
—Faltan aún cuatro convidados.
—Se escusan.
—¿Quiénes son?
—*El Siglo Futuro*, que dice que no asiste por no ser de este siglo. El duque de la Torre, que se halla inapetente. Pi, que manifiesta que no pudiendo cenar á un mismo tiempo en las cuarenta y nueve y provincias, se resigna á guardar su apetito para mejor ocasión, y Ruiz Zorrilla, invitado también, que desde que ha sabido cómo tratan los gendarmes franceses á los emigrados, no se atreve á acercarse á la frontera.
—Pues á cenar y brindaremos por los ausentes.



—Por fortuna, este año podemos promiscuar, dice Alonso Martínez frotándose las manos.
—Lo he tenido presente, exclama Cánovas con sonrisa maliciosa; á mí no se me escapa nada.



Comienza el servicio; los camareros presentan los manjares, los comensales se hacen plato.
—Le serviré á Vd. vino, dijo Moyano á Pidal.
—Verá Vd. qué rico es este pele... digo, este Burdeos, dice Sagasta llenando la copa de Ulloa.
—Ilustre marqués... que sea un momento su Ganimedes quien más le estima, dice Cánovas á Sardoal.
—Caro Emilio, siento que esto no sea Ambrosía, pero si Vd. me permite...
—Mil gracias, Manolito.
—¿Qué buen cocinero hay aquí!
—¡Excelente!
—¡Cuidado que el besugo está asado con un tino!
—¡Con un tacto!
—¡Cleopatra en su tiempo no le comió mejor!
—¡Estos caponés son soberbios!
—¡Qué sustanciosos!
—¡Qué dorados!
—¡Y qué trufas!
—La trufa es la elocuencia de los pavos.
—¡Sublime frase!
—¡Que se escriba!
—¡Que se esculpa!
—¡Orden, señores!
—¡Qué orden, libertad!
—¡Libertad y órden!
—¡El turrón! ¡el turrón!
—¡Qué profusión!...
—¿Lo hay de frutas de Cuba?
—¡A ver, Champagne! ¡cigarros!
—¡Qué bien hemos cenado!
—¡Rato más delicioso no lo he pasado en mi vida!
—Esto es una felicidad inesperada que debemos al amigo particular.
—Al orador ilustre.
—Tratándose de oradores, tenemos aquí al príncipe...
—No olvidaremos esta agradable noche.
—¡Si el país supiera que estamos aquí reunidos!
—Como amigos.
—Como hermanos.
—¡Qué feliz sería! porque nosotros sólo anhelamos su felicidad.
—¡Eso digo yo!
—¡Y yo!
—¡Y yo!
—¡Y todos!

—Hasta el mismo Zorrilla se alegraría.
—Vamos á ponerle un telégrama.
—¡Sí, sí!
—Mozo... papel, tintero, pluma.
—Aquí está.
«Ruiz Zorrilla—Paris—banquete—personajes—políticos—distintos colores.»
—Poco á poco, eso...
—¿No hay aquí claro oscuro?
—Adelante, adelante.
«Brindan—unánimes—felicidad—patria—Desoan conformidad—usted.—Respuesta—pagada.»
—Quizás no tenga fondos y conviene...
—Señores, ¡hoy es el día más feliz de mi vida!
—¡No es día, que es noche!
—¡Lo he tenido presente!...
—¡Démonos un abrazo!
—¡Y un ósculo!
—Se me ocurre una idea, dice Alonso Martínez.
—¿Cuál? ¿cuál?
—Puesto que somos la felicidad del país, salgamos de aquí convertidos en un sólo ministerio.
—¡Magnífica idea!
—¡Qué espectáculo tan grandioso é inesperado!
—¡Manos á la obra!
—A ver... un telégrama: la respuesta de Ruiz Zorrilla.
«Adhiérome—entusiasmado.—Parto—directamente—España—camino—Portugal.—Si—queda—cartera—guárdese-me.»
—¡A ver, mozo!
—¿Qué manda el amo?
—Que me traigan al punto un redactor de *La Correspondencia*.
Uno que está aguardando el resultado del banquete, apenas es llamado echa á correr.
Pero el país sabe el acuerdo de todos los personajes influyentes, y se entrega á una alegría inmensa.
En todas las parroquias repican las campanas.



—¡Eh! ¿Qué es eso? ¿En dónde estoy? ¿Qué ruido es ese?
—Está Vd. en la butaca calentándose al fuego de la chimenea, y ese ruido es el que arman los chicos en la calle cantando villancicos.
—¿Luego la cena?...
—Si quiere Vd. cenar, le serviré.



De esta manera me habló mi fámulo, y abriendo los ojos y recorriendo un número de *El Imparcial*, comprendí... que había soñado.

*Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza.*

LA COMEDIA SOCIAL.

El año 1876 está próximo á espirar.
Las famosas *panaceas* del Dr. Garrido no bastarán á evitar en este caso la muerte del pobre *desahuciado*.
Cuando muere el año, nace Dios. Dos acontecimientos solemnes se confunden en un mismo período de tiempo neutralizando sus efectos.
La muerte del año entristece; el nacimiento de Dios alegra.
Al avanzar el hombre en su peregrinación por este mundo, cada vez que en el reloj del tiempo se marca el paso de un año más, se entrega instintivamente á las reflexiones propias del que va alejándose de la vida; pero entonces viene á distraer su tristeza una idea altamente cristiana y consoladora. La idea de Dios.
El pensamiento humano, en estos días, se agita entre el

sepulcro del año y la cuna de Jesús, entre la sombra y la luz, entre el abatimiento y la esperanza.



Esta corta temporada de asueto y descanso encierra todos los elementos necesarios para reanimar el espíritu é infundir aliento. Todos los seres humanos, cualquiera que sea su sexo, profesion ú oficio, encuentran algo en estos dias que renueva su valor para seguir luchando en el eterno combate humano.

El militar se entusiasma con el ruido marcial de los tambores.

El sordo, con el eco de las chicharras.

El poeta, con los villancicos y las coplas de felicitacion.

El empleado con la paga extraordinaria.

El ciego de oficio, con el carrasclás.

Las pensionistas del Estado con el anticipo de su pension.

El pavo, con dejar de serlo.

El abogado, con las trampas y enredos que son consiguientes á todo fin de año.

El prestamista, con la cobranza de sus réditos.

El hombre político, con las sabrosas delicias del turrón.

El médico, con los *excesos* de la jalea y el besugo.

Los niños, con los nacimientos.

Los viejos, con la sopa de almendra.

Los dependientes de todas partes, con las tarjetas de felicitacion.

Los que piden, con los aguinaldos.

Los que dan, con los versitos de todos colores.



El hombre abandona toda clase de meditaciones y escrúpulos cuando ve en perspectiva una *noche-buena*.

Entónces no se acuerda más que del placer, y ahoga sus lágrimas y sus pesares en sonrisas y alegres cánticos.

La despedida del año se celebra siempre con un sustuoso banquete: *La cena de navidad*.

La cena de navidad es algo más que un acontecimiento gastronómico, es la fiesta del hogar, es el regreso á la casa paterna de los hijos pródigos, es un consolador recuerdo de las costumbres patriarcales, es el solemne momento en que se aviva el amante fuego que arde sin cesar brillante y puro en el ara santa de la familia.



El año, como el célebre Carlos I, celebra sus funerales en vida. Panderetas y tamboriles son los instrumentos fúnebres que acompañan las oraciones de sus exequias religiosas.

Los funerales del año se verifican siempre á media noche, con inmensa concurrencia, y consisten sólo en una misa: *la misa del gallo*.

En este mes se celebra tambien la *Degollacion de los Santos Inocentes* con una porcion de inocentadas y cándidos divertimientos.

Un suceso desgarrador y esencialmente trágico ha llegado á tomar, despues de varios siglos, un carácter eminentemente bufo.

Las lágrimas de millares de madres y los lamentos de tiernos niños pasados á cuchillo por un déspota, producen desagradable impresion en el nervioso y gastado organismo de la época actual.

El eco de lo sublime causa en los oídos del siglo un efecto ridiculo.

El grandioso cuadro del sentimiento, perdidas sus condiciones dramáticas, ofrece el risible aspecto de una caricatura procaz y blasfema.

La Degollacion de los Santos Inocentes, léjos de proporcionar con su aniversario un dia de llanto y luto á todas las madres, á todos los corazones sensibles, á todos los cristianos, ha llegado únicamente á conseguir que haya un momento en el año en que sea lícito comer dulces *gratis* á costa de los tontos y de los distraídos.



La otra tarde sorprendí el siguiente diálogo en la plaza Mayor entre dos pollos:

—Chico: la *Noche-buena* es para mi la noche más mala de todo el año, exclamaba el uno.

—¿Por qué? dijo el otro.

—Porque es la única noche del año que como con mi suegra.



Entre los varios gastos que comprende el presupuesto adicional presentado en esta semana á la aprobacion del

ayuntamiento, se ha acordado uno de 40.000 pesetas para jardines en el Campo grande del Parque de Madrid.

Prefiriria que se gastara en panecillos el dinero que trata de gastarse en flores.

Es un deseo muy ordinario que crispará los nervios de ciertas gentes aristocráticas, pero que no parecerá mal á los millares de hambrientos que pululan por Madrid.

Esto de no tener que comer y acordar con toda urgencia se destinen *ocho mil duros* á la formacion de poéticos jardines, me hace el mismo efecto que esas mujeres artísticas cuyo arreglo se limita á *arreglarse* la cara primorosamente.



—¿Y las líneas?

—Siguen interrumpidas en todas partes.

—Entonces no son líneas, son puntos *suspensoivos*.

FRUTA DEL TIEMPO.

En el año nuevo, todos

Esperan felicidades;

Ascensos los empleados

Y nóminas los cesantes.

Yo que nada de esto quiero,

Deseo al año, que venga

Con ménos contribuciones

Y con mejores cosechas.

¡Carrasclás! qué dicha tan grande,

¡Carrasclás! no sucederá....

¡Carrasclás! si se realizase,

¡Carrasclás! ¡carrasclás! ¡carrasclás!

Este año los paveros

Pregonando van alegres,

En vez de «*quién compra un pavo,*»

«*Quién me compra un imponente.*»

En tanto la Baldomera

Con los cuartos de los tontos,

Se vá á comprar un abrigo

Forrado de piel de zorro.

¡Carrasclás! qué mujer más lista,

¡Carrasclás! en dónde estará?

¡Carrasclás! ¡pobres españoles!

¡Carrasclás! ¡carrasclás! ¡carrasclás!

Pronto empezará el debate

De este proyecto en las Cortes:

La soledad en los bancos,

Y concierto de ratones.

Silbarán los trenes, llenos

De diputados cesantes,

Que juzgarán los silbidos

Alusiones personales.

¡Carrasclás! y qué sosegados

¡Carrasclás! nos van á dejar;

¡Carrasclás! ¡que viva la Pepal

¡Carrasclás! ¡carrasclás! ¡carrasclás!

Dicen los ministeriales

Que es de *turrón* el gobierno,

Y son las oposiciones

De *mazopan* de Toledo.

Las oposiciones piensan

Celebrar las navidades,

Y hacer que sean muy tristes

Las *pascuas ministeriales*.

¡Carrasclás! muchos grandes hombres

¡Carrasclás! ya vienen y van

¡Carrasclás! y dicen que hay crisis....

¡Carrasclás! ¡carrasclás! ¡carrasclás!

Como al ver la Páscoa cerca

Todo el mundo se engalana,

Se ponen los diputados

Tambien de *ropa de Páscoa*.

Aquí se alborota mucho,

Los hombres se enfadan pronto,

Y luego se desafían....

Para ir á comer á Fornos.

¡Carrasclás! deja la zambomba,

¡Carrasclás! échate á temblar,

¡Carrasclás! ¡vivan los valientes!

¡Carrasclás! ¡carrasclás! ¡carrasclás!

Un notable personaje
Pondrá al balcon los zapatos
Esperando que los reyes
Le dejen un aguinaldo.

Y cuentan que es lo probable
Que el desgraciado político,
Mientras otros cogen monas
Se encuentre con el gran mico.

¡Carrasclás! Scipion se rie,

¡Carrasclás! si Scipion se vá,

¡Carrasclás! le hará todo el mundo....

¡Carrasclás! ¡carrasclás! ¡carrasclás!

PARA SALIR DE LA HABANA.

Ir á Cuba y con un buen destino es el *desideratum* de casi todos los españoles que no tienen un cuarto y desean hacerse ricos.

Pero como si es fácil entrar en la Habana, no lo es tanto salir de aquella hermosa poblacion, para que se enteren mis lectores y bajo la fé de un amigo mio que ha estado en la capital de la isla y ha salido de ella, voy á referir los pasos que es necesario dar hasta llegar á bordo de cualquier buque siendo habitante de la dicha ciudad.

Mi amigo es el que habla:

«En primer lugar, dice, el que no es persona influyente ó conocido en el barrio en que reside, debe ir acompañado de su cara mitad á la celaduría, para que ante el celador exponga que no tiene inconveniente en que se dé á su marido el pasaporte que solicita. Si sabe firmar, firma. Las personas de algun viso, con una carta de su esposa, salen del paso; de modo que al intentar un viaje fuera de la isla, tiene todo hombre casado que decir á su mujer la causa y motivo que le inducen á emprenderlo, y despues de obtener el permiso de ella, si uno se marcha por algun negocio que le conviene reservar, hay aquello de la discrecion.... y no le sabrá sino... todo el mundo. Ya tenemos dado un paso; ahora es necesario otro que tambien reviste carácter de gran solemnidad: si Vd. tiene algun establecimiento, debe, si lo vende, procurar saldar la contribucion hasta aquella fecha. Y aquí si que es necesaria la paciencia de Job con el vaya y venga en las oficinas del ayuntamiento y con el síndico del gremio á que Vd. pertenece, y si lo deja á sus sócios ó dependientes, estos tienen que presentarse á las oficinas del Ayuntamiento y firmar la papeleta. Ya listo despues de tales ceremonias, lleva Vd. á casa del inspector de policia los citados documentos, en vista de los cuales se le expide otro para que con él vaya á buscar su pasaporte; con este motivo, paga tres pesos en billetes del Banco Español, despues compra un sello, y junto con el documento que le ha dado el inspector de policia, lo deja en una secretaria, en la cual le dicen que á las cuatro de la tarde vaya por él, porque S. E. hasta las dos no empieza á firmar. Este pasaporte le entrega al consignatario del buque, sin el cual no le dan en la casa consignataria la papeleta del camarote. Ahora dígame, Sr. D. Hermógenes: ¿es acaso mal dado el nombre de Ratonera? No crea Vd., amigo mio, que con todas estas caminatas se puede desistir de un viaje, por interesante que sea; pero hay que conocer que sin estas formalidades, los que se lanzan á viajar no tendrían que gratificar tan considerablemente á los capitanes de buques extranjeros y que nosotros los españoles no somos judíos para huir: al prójimo contra una esquina. El caso es que todas nuestras cosas vayan muy llenas de formalidades, no vulgarizarlas, ni ménos simplificarlas, para que sean productivas. Y le juro que si Vd. tuviera que sacar un pasaporte en la Habana en dias calurosos, sabría cuántas pesetas cuesta un coche para andar de Herodes á Pilatos, sin dejar por esto de sudar un par de camisas, justificándose que nos acompaña siempre la maldicion echada por Dios á nuestro padre Adán de «*Con el sudor de tu frente ganarás el pan,*» pudiendo decir: «*con el sudor de tu frente y con tu dinero ganarás el pasarte.*»

J. T.

ESPECTÁCULOS.

Sabido es que en las fiestas que vamos á celebrar estos dias los teatros constituyen una de las diversiones favoritas del público.

En el teatro Real habrá funciones por la tarde, poniéndose en escena las obras de más espectáculo del repertorio.

En el teatro Español hará el gasto la comedia de Blasco



Hablemos claro, que ya habrá ganado la batalla cuando cuando vea la luz este número.

Lo mismo sucederá en Apolo con los *Blancos y Azules*, en la Zarzuela con *Sobresaltos y temores* y en la Comedia *Madamas y Lechuginos*.

Todas estas obras y algunas más han de estrenarse en estos días, y en el próximo número contaremos su argumento para que puedan formarse una idea de ellas los que no hayan tenido ocasión de verlas.

Durante ocho ó diez días las empresas se verán asaltadas por numerosos espectadores, ávidos de asistir á las representaciones. No es necesario animarlos; y por lo tanto, deseando á los autores éxito, á las empresas ganancias, y al público verdadera diversion, nos despedimos hasta el año que viene de todos, haciendo votos por su completa felicidad.

SOCIEDAD DE LA PESETA

Son varios los suscritores que preguntan si recibiremos de una vez las doce pesetas correspondientes á los doce meses del año, que han de invertirse en billetes de la lotería. No tenemos inconveniente en ello; pero como es de presumir que no nos ha de dejar la suerte en un completo ayuno, creemos que bastará con que envíen la mitad, ó sea seis pesetas los que crean más conveniente á sus intereses simplificar la remision de fondos.

Un suscriptor que ha entrado á formar parte de la *Sociedad de la Peseta* nos dice que hace veinte años funcionó otra compañía parecida con mucho éxito, habiendo tenido la suerte de alcanzar el premio gordo de Navidad.

No lo sabemos; pero más valía que no nos hubiera contado lo del premio gordo; porque esto de tener que esperar un año para que nos caiga es pedirnos un esfuerzo de paciencia.

Los suscritores de Madrid podrán avisar á los repartidores si quieren formar parte de la Sociedad, cuando estos vayan á llevarles el recibo, y con su orden pasarán al día siguiente á recoger la peseta con el correspondiente resguardo.

CASCABELES.

El día 28 del actual, *La Correspondencia* y *EL CASCABEL* aparecerán juntos y enviaremos este número á los suscritores y compradores, anticipando el correspondiente al último domingo del mes.

Los compradores que quieran recibir más ejemplares que los que se les envían habitualmente, se servirán hacer el pedido antes del día 28.

Magnífica y digna por todos conceptos del mérito de la obra, es la edicion que los editores de Barcelona señores Espasa hermanos han hecho del *Libro de una madre*, cuyos primeros capítulos dió á conocer *EL CASCABEL*. Sin perjuicio de ocuparnos más detenidamente de esta admirable produccion, anunciamos que forma un tomo en 4.º de 300 páginas, que es una edicion lujosísima y que sólo cuesta 4 pesetas.—Los pedidos pueden hacerse á los editores, calle de las Cortes, núm. 223, Barcelona.

El Ateneo Barcelonés ha publicado el programa extraordinario de premios para dibujos de aplicacion del arte á la industria. En el próximo número daremos pormenores acerca de este notabilísimo concurso, con tanto celo y tanto acierto organizado.

Aconsejo á aquellos de mis lectores que quieran saludar alegremente al nuevo año, que hagan una visita á la *Vinícola franco-española*, establecida en la calle de la Visitacion, 10 y 12, principal.

El dueño de dicha casa, D. Eusebio Badia, es muy amable y vende unos vinos que, además de otras excelentes cualidades, tienen la de ser buenos, higiénicos y baratos.

El conocido maestro compositor D. Rafael Hernando ha reunido tres inspiradas composiciones musicales que escritas en distintas épocas y tendiendo á celebrar el nacimiento de D. Alfonso XII, su elevacion al trono y su entrada en Madrid al frente del ejército pacificador, formarán reunidas un bellissimo álbum. Impreso con gran lujo y editado por el Sr. Romero, costará cada ejemplar 100 rs. Se admiten suscripciones en casa del editor, Preciados, 1, Madrid.

La redaccion de *El Folletín*, interesante periódico literario de Málaga, ha abierto un certámen histórico, que será notable si como es de esperar acuden á tan digno llamamiento los que pueden y deben.

Los que se quieran vestir
Con elegancia y lucir,
A *El Arte Español*, periódico,
Se deberán suscribir,
Que es lo mejor y más módico.
Para realizar sus fines
Dá á luz unos figurines
Que son de gusto un portento,
Conque así, no seais ruines,
Y á suscribirse al momento.

Un editor, que es casi un héroe, y un escritor de los más ilustrados y distinguidos, han escrito y publicado respectivamente el *Viaje á Oriente de la fragata Arapiles*, obra verdaderamente monumental.

Para honrar al ministro y subsecretario de Marina que dispusieron el viaje, al oficial que trazó el plan, al director de Instruccion pública y á los oficiales de negociado que contribuyeron á completar el pensamiento nombrando una comision científica para que tomase parte en la expedicion, y al mismo tiempo para dar á conocer á la prensa la obra citada, su autor, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado y el editor D. Emilio Oliver ofrecieron el lunes último á los funcionarios mencionados, á varios literatos distinguidos, á los directores actuales de Instruccion pública y Agricultura y á los representantes de la prensa madrileña un verdadero banquete en el restaurant de los *Dos Cisnes*.

Gratos recuerdos quedarán en cuantos disfrutaron de él de las horas agradables que allí pasaron.

El servicio fué suntuoso, los manjares escogidos, los vinos riquísimos; pero fué mucho mejor la impresion que allí nos causaron la lectura del prólogo de la obra y los inspirados brindis que amenizaron aquella solemnidad.

Trátase de un libro en extremo interesante bajo el punto de vista arqueológico, histórico, científico y social. La edicion es lujosa y está ilustrada con magníficos cromos. Representa por parte del editor un gran capital y una no menor abnegacion. Pero es seguro que el público corresponderá á este esfuerzo de patriotismo adquiriendo una obra que honra á España en los que contribuyeron al viaje, en su cronista, en los artistas que la han ilustrado y en el editor, que no ha vacilado en arriesgar una crecida cantidad por darla á conocer y ponerla al alcance de todas las fortunas.

Un imponente de doña Baldomera ha mandado litografiar un centenar de vales de cinco pesetas cada uno, á cargo de la célebre prestamista y se propone dar de aguinaldo un vale á todos los que le feliciten las Pascuas.

Para salir del apuro
Es medio bien ideado.
Pues dá de propina un duro
Y dá un papel.... mejorado.

Dícese que el Sr. Mariscal, que con tanto celo persigue á la langosta, hará una interpelacion sobre los que piden dinero estos días, que constituyen una langosta peor que la que asola los campos.

Y aunque no es de canutillo,
Causa estrago en el bolsillo.

CHARADITAS

PRIMERA.

En tercia dos primera me vendió
una todo que trajo del tres dos.

J. Bruzon.

SEGUNDA.

Preparad la tres segunda
para el todo que ahora abunda.

ZURRACAMELOGAIRRE.

ENIGMA.

Dos palabras: hortaliza
y animal de mucha fuerza,
forman un nombre que indica
elevacion y grandeza.

MANOLO ODIERGAS.

Esta semana pongo pocos pasatiempos porque demasiado tienen que hacer los aficionados estos días con resolver el problema de dar pocos aguinaldos y quedar bien con todo el mundo.

SOLUCIONES.

A la charada primera: MISERIA.
A la segunda: AFRICA.
A la tercera: CASADO.
A la cuarta: BLASFEMO.
Al anagrama primero: AGUINALDO.
Al segundo: ¿LOTería?

CUADRO DE HONOR.

Lo han acertado todo:

Genaro Albariani, Jacinto Vital,
Rosaura, Anita A. y G. (niña de 14 años), Sola de Gil y Vedeo,
Luis Martorell y Orocela, José Ruiz.

Acertaron todos los pasatiempos del número anterior
José Bruzon, José Ruiz.

Las charadas primera, segunda, tercera y los dos anagramas: R. García, I. Balarreto, F. Casanijana, Manolo Odiergas, Marieta Rabioles, Rabioses, Miguel Luengo Perarnau, El Petit Ariamon Soledad, R. Medel, Bartolomé Barceló, Antonio Sonier, Perico Lenobrac, Casaciruelas, Ascension, Una madrileña, Tufitos.

Las charadas segunda y tercera y los dos anagramas: Vicente Mendiolagoitia, Berrugo el Tamagino.

Las charadas segunda y cuarta y los dos anagramas: Micalet II.

Las charadas primera, segunda y tercera: Zurracamelogairre.

Charadas primera y segunda: Llerom.

Las charadas segunda y tercera: Rafael de Corcuera.

La charada segunda: Pradisé.

La charada tercera: Lopez Ramajo.

Los dos anagramas: Rita de Luque.

Sesion del jueves 21 de Diciembre.

Reunida la docta corporacion, con ménos ganas de leer charadas que de comer turrón, dió por recibidos los siguientes pasatiempos: de los Sres. Bruzon, una charada; de Sonier, un logogrifo; de Zurracamelogairre, un logogrifo, una charada y una fuga; del Petit Ariamon, cuatro charadas y un anagrama; de Luengo, una charadita; de Rita Luque, un anagrama; de Manolo Odiergas, cinco charadas y un enigma; de Rosaura, dos charadas; de Genaro Albariani, dos charadas; de Mendiolagoitia, dos charadas; del Gigante Caraculiambre, cuatro charadas y una fuga; de Valdegá, un salto de caballo, dos fugas, dos anagramas y una charadita; de Cri-Cri, una charada; de E. X., un acertigrafo, una charada y un acertijo; de Fierabrás, tres charadas y dos anagramas; de Perico Lenobrac, tres charadas, dos acertijos y un rompe-cabezas; de Martorell, una charada y un enigma; del G. Miguel, dos fugas y una charadita; y de Lleron, una charada.

Se escogieron los pasatiempos que se publican y se apobaron con destino al libro treinta charadas, seis anagramas, cinco fugas, dos logogrifos, un enigma, un salto de caballo, un acertigrafo, tres acertijos y un rompe-cabezas.

EL SECRETARIO,

que felicita las pascuas á los charadistas...
¡¡sin pedirles aguinaldo!!

ADVERTENCIA.

Se ha remitido la novela «La Niña de Oro» á todos los suscritores antiguos de Madrid, provincias, extranjero y Ultramar, y á todos los modernos suscritores por un año. Estos ya están satisfechos: los antiguos que renueven recibirán de regalo en Febrero un tomo. A todos los que se suscriban por un año se les regalará «La Niña de Oro.»

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

EL CASCABEL.

¡¡Grandes mejoras!!

¡¡Baratura sin igual!!

PROSPECTO PARA EL AÑO 1877.

DECLARACION.

EL CASCABEL, que cumple en 1877 los quince años de edad, tiene la obligación de hacer más gracia que nunca á sus lectores y sobre todo á sus lectoras. Para conseguirle, sin perder su tradicional buen humor, su rectitud de juicio y las demás cualidades que en tan largo tiempo de vida le han conquistado el favor del público, se propone dar á luz en cada número las materias siguientes:

- 1.ª LA SEMANA CÓMICA, revista de los sucesos políticos y sociales, públicos y privados que llaman la atención.
- 2.ª LOS NUEVOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS, coleccion de tipos contemporáneos que andarán en un candil.
- 3.ª VERSITOS, composiciones festivas de actualidad.
- 4.ª CELEBRIDADES ÚTILES, biografías de los españoles que merezcan ser conocidos por su ingenio, virtud, laboriosidad ú otras prendas análogas, con exclusion de los políticos á secas.
- 5.ª LOS LIBROS NUEVOS, noticia de las publicaciones nacionales y extranjeras, para que los lectores estén al tanto como quien dice de los adelantos modernos.
- 6.ª ESPECTÁCULOS, argumentos y críticas de las obras teatrales, para que las conozcan los que no puedan asistir á su representación.
- 7.ª CASCABELES.
- 8.ª PASATIEMPOS.

Como se vé, nada más completo ni divertido que EL CASCABEL, que de cuando en cuando alegrará sus páginas con caricaturas, retratos y algunas otras ilustraciones.

CONDICIONES MATERIALES.

Además es el periódico más barato de cuantos se publican, y si no véase: á los compradores se les dá por 2 cuartos cada número, y los suscritores reciben por 3 pesetas al año los 52 números, y un tomo de regalo, cuyo precio no bajará de una peseta.

Hé aquí la tabla detallada de los precios de suscripción:

	SUSCRICION DIRECTA.	POR COMISORADO
En toda España.	2 pesetas.	2,50 pesetas.
Un año	3 »	4,00 »
Ultramar y extranjero. Un año	10 »	12,00 »
Número suelto en toda España, 2 cuartos.—Número atrasado en ídem, 4 cuartos.		

Se abre una suscripción especial para el vecino reino de Portugal, á 5 pesetas al año ó sea 1.000 reis.

Las suscripciones directas de provincias, Ultramar y extranjero, se harán únicamente enviando el importe al administrador de EL CASCABEL, calle de Jorge Juan, núm. 5, cuarto 3.º Los que tengan que hacer pagos en Madrid por suscripciones personales, ó encargo de suscritores de fuera, se dirigirán á la librería de D. Donato Guio, calle del Arenal, núm. 14, quien se encarga de todo lo concerniente á EL CASCABEL, con el fin de evitar al público la molestia de acudir al barrio de Salamanca, donde se halla la redacción. También admitirá reclamaciones y anuncios.

EL CASCABEL, á ruego de numerosos suscritores que quieren hacerse ricos por poco dinero, funda

LA SOCIEDAD DE LA PESETA.

Todos los suscritores, que recordando el adagio de que *el que no juega á la lotería es un tonto y el que juega mucho un loco*, quieran jugar con moderación y en compañía, enviarán desde fuera de Madrid, á la administración, Jorge Juan, 5, y entregarán en la librería de Guio, Arenal 14, antes del día 4 de cada mes una peseta. Esta peseta vendrá de fuera en libranza, á la orden del administrador de EL CASCABEL, y si tuviere que ser en sellos, una peseta y diez céntimos, por lo que se pierde al cambiarlos, pero en este caso certificando la carta, pues sin este requisito no se responde.

Reunidas el día 3 de cada mes todas las pesetas que envíen los suscritores, después de descontar el 5 por 100 para los gastos materiales de correspondencia, se invertirá el 95 por 100 restante en billetes de la lotería nacional de las tres extracciones del mes, y en el número más próximo al día 3 de cada mes, se publicarán los números de los billetes adquiridos, con todas la formalidades propias del caso.

Verificado el sorteo, si hubiere premios se repartirá su producto por partes iguales entre todos los socios, después de descontar de la ganancia el 10 por 100, para atender á los gastos de administración y giro. Por el periódico sabrá cada socio lo que ha correspondido de ganancia, si la hubiere, á su parte; y podrá disponer de ella, bien girando á cargo del administrador de EL CASCABEL ó bien pidiendo que se gire á su orden.

Si el deseo de nuestros suscritores, que hoy formulamos, alcanza el éxito que se promete; si de los 10.000 lectores que cuenta EL CASCABEL, 1.000, 2.000 tan sólo concurren á formar en amigable compañía el capital de la *Sociedad de la Peseta*; se invierten en billetes de la lotería cerca de 8.000 reales mensuales, y malo ha de ser que no se alcancen premios que reintegren al menos, sin contar las probabilidades, al reunirse y confundirse tantas suertes, de conseguir un premio regular que multiplique la peseta. Si el número de socios fuera mayor, no hay que decir; sabido es que en la lotería nacional de cada 100 billetes obtienen premio 20.

Como cada socio tendrá su cuenta abierta: mientras los productos alcancen á cubrir la peseta que siempre ha de tener en caja antes del 3 de cada mes, no necesita abonarla: se juega con ella, á no ser que manifieste su deseo de retirarla; y es muy posible que con cinco ó seis pesetas al año, puedan los socios tomar parte en todas las extracciones del mismo.

En una palabra, el objeto es arriesgar poco, distraer el apetito y aspirar á los favores de la suerte, sin grandes sacrificios.

Cuántos pierden 40 ó 50 pesetas al año por buscar una suerte que, aun hallándola, puede ser su desdicha. Mejor sería no jugar; pero puesto que

se juega, que sea poco, con método y en combinaciones que ofrezcan ciertas probabilidades de éxito.

La primera condición para formar parte de la *Sociedad de la Peseta* es ser suscriptor al CASCABEL y pagar el importe de la suscripción. Todo suscriptor que quiera ser socio lo avisará y recibirá un número de orden en esta forma:

EL CASCABEL.	EL CASCABEL.
—	—
D. _____	D. _____
_____	_____
núm. _____	suscriptor á este periódico, es admitido en la So-
Fecha _____ de _____	ciudad de la Peseta para jugar á la lotería
_____	nacional, con el número de orden _____
_____	Madrid de _____ de 187
_____	El Administrador,
_____	FERNANDEZ MUÑOZ.

Cada cual conservará este documento, y al enviar la peseta á la Administración ó al pagarla en la librería, indicará su número. En el número del periódico más próximo al día 3 se señalarán los socios que toman parte en los sorteos del mes, publicándose sus números, y esto les servirá de recibo y de dato para reclamar si hubieren enviado libranza ó sellos y no hubieran llegado á nuestras manos, lo cual podrán saber si falta su número en la lista que publicaremos.

Los que paguen en la librería recibirán además un resguardo. La sociedad inaugura sus tareas desde el 1.º de Enero.—Los suscritores que tienen que renovar su suscripción, podrán enviar á la vez, pero antes del día 4, las 3 pesetas del periódico y la peseta de la lotería.

Los suscritores de Madrid podrán entregar su cuota todos los meses á los repartidores.

Se puede tomar parte en el juego todos los meses ó alguno, á voluntad.—Los que envíen su importe antes del 4 de cada mes, entran en juego en dicho mes; los que no lo envíen, no.

La operación lo mismo puede hacerse con 10 que con 40.000 socios.—Pero no hay duda de que cuanto mayor sea el número de socios, mayor será el número de billetes que se compren y mayor el número de probabilidades de ganancia.

Aun suponiendo en todos reunidos tan negra suerte que en todo el año no ganáramos un sólo premio, el sacrificio individual de 12 pesetas en un año es poca cosa comparado con la eventualidad de conseguir en 36 extracciones siquiera un 2.º ó 3.º premio.

A los nuevos suscritores por año, se les regalará *La Niña de Oro*. Los que ya han recibido esta obra y tengan derecho á un tomo, lo recibirán en el mes de Febrero.

Toda la correspondencia se dirigirá al administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º—Madrid.